



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes... 3 reales.
Trimestre... 8 "

EXTRANJERO.

Un mes... 3 francos.
Un año... 25 "

ULTRAMAR.

Trimestre... 2 pesos.
Un año... 6 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha... 1 real.
De años anteriores... 2 "

AÑO IX.

Madrid.—30 de Octubre de 1882.

NÚM. 378.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer de 29 Octubre de 1882.

PRESIDENCIA DE D. IGNACIO EZNARRIAGA.

TOROS.	Divis.	Picadores.	Puyazos.				Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.									
			Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.		Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.
1.º Pintor, de Bañuelos.	Azul turquí	Colita. Nene.	1				Gallo. Molina (J).	2 1	1	Lagartijo.	20	5	1					2	3	
2.º Baratero, de Aleas.	Encarnad. y caña.	Colita. Nene.	4 3		3 3	1	Barbi. Campos (P).	1 1	1	Cara-ancha	1	9	27	6				3	2	
3.º Capuchino, de Muñoz.	Encarnad. y amarilla	Colita. Nene.	6 3		1 2	2	Ostion. Ojitos.	1 1	1	Sanchez.	1	1	2	1				1		
4.º Lumbrero, de Bañuelos.	Azul turquí	Colita. Nene.	2 5		1 1	1	Rico. Eusebio.	1 1		Lagartija.	1	17	6					1	1	
5.º Naranjero, de Aleas.	Encarnad. y caña.	Sastre. Martin.	4 5		1 2	2	Lagartijo. Molina (J). Gallo.	1 1	1	Lagartijo.	5	11	25					2	4	
6.º Montañés, de Muñoz.	Encarnad. y amarilla	Sastre. Martin. Calderon (J).	3 3		2 1	1	Cara-ancha Campos (P). Barbi.	1 1 1	1	Cara-ancha	3	4	14			4		3	7	
7.º Jurado, de Bañuelos.	Azul turquí	Martin. Sastre.				1	Ojitos. Ostion.	1 1	1	Sanchez.	1	13						3		
Total.			39		17	12		15	8		11	63	92	8		4		15	17	

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria, última de la temporada, verificada el día 29 de Octubre de 1882.

Para rematar la legislatura taurina, dispuso la empresa de la plaza de Madrid una corrida extraordinaria de ocho toros y cuatro matadores; estos eran Lagartijo, Cara-ancha, Paco Sanchez y Lagartija, con sus respectivas cuadrillas de picadores y banderilleros.

Las procedencias de los toros se dirán al reseñar su lidia.

Con decir que la corrida era de mezcla, queda dicho que los aficionados iban al circo taurino con cierta escama, porque la confusion de divisas en una misma corrida nunca ha dado resultado bueno, digase lo que se quiera.

A las dos y cuarto sonaron los clarines y empezó la funcion con el consabido paseo de las cuadrillas y demás incidentes preliminares de la fiesta.

El alguacil que corrió la llave montaba un hermoso caballo tordo, propiedad del aficionado Sr. Bonilla, y que ya en otras ocasiones ha llamado la atencion del público.

Los piqueros de tanda, para los cuatro primeros toros eran Matías Uceta (Colita) y el Nene, que alternaba por primera vez en Madrid.

Y salió el primer bicho: era propiedad de la ganadería de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, y se llamaba Pintor. Vestía traje colorado, ojinegro, y lucía una cornamenta alta y grande. Casi todos los bichos lidiados ayer estaban bien provistos de armadura.

Pintor no tenía gana de pintar en el suelo las efigies de los picadores, y sólo aguantó un pinchazo de refilon del Nene, colándose suelto en otra ocasion sobre este joven piquero.

Lagartijo dió una verónica á *Pintor* para ver si podía traerlo á buen camino, pero el bicho no quería fiestas con la gente de á caballo.

Lagartija, al dar un capotazo, cayó al suelo sin que le viera el toro, y á los pocos momentos frente al toril, sufrió al correr al bicho una cogida, sin más consecuencias que el trastazo correspondiente.

¡Pero señor Juan, que siempre hemos de andar por los cuernos!

Visto que el toro no se resolvía á arrimarse á la gente de á caballo, fué sentenciado á fuego.

El Gallo clavó un par muy desigual y otro frío al cuarteo. Juan Molina salió dos veces en falso y puso medio par frío á la media vuelta y uno entero en la misma forma, calentito.

El toro no podía ir peor banderilleado.

¡Ah, los maestros!

Verde y oro era el terno que lucía Rafael, que brindó por última vez en el año actual, y se dirigió en busca de *Pintor*, que después de haberse tapado en palos llegó huido al último trance.

Rafael, apelando á lo malo que sabe, hizo lo siguiente:

Tres con la derecha, dos altos, uno cambiado y una estocada perpendicular delantera y á paso de banderilla.

Nueve con la derecha, tres altos y un pinchazo á paso de banderilla.

El diestro cambia el color de la muleta.

Dos con la derecha y un pinchazo desde lejos.

Un pase con la derecha y un amago.

Un pinchazo bajo sin soltar á la carrera.

Un pase con la derecha, tirando la muleta á los hocicos del toro á la salida.

El señor presidente mandó un aviso.

Una estocada corta delantera, tirándose de lejos.

Tres pases con la derecha, después de los cuales se echó el toro.

Hubo su silba correspondiente.

¡Qué les ha parecido á ustedes la cuenta anterior!

Pues hoy hay muchas que ajustar, porque la gente ha estado de malas.

Prosigamos.

El segundo toro pertenecía á la ganadería de Aleas y se llamaba *Baratero*. El animal era grande, colorado, bien puesto de cuerna y apareció en el ruedo con bastante calma y sosiego.

Baratero quería enterarse con detención del sitio en que se encontraba, y en cuanto conoció el terreno, empezó la refriega mostrando más cabeza que un elefante y bastante voluntad.

Colita pinchó cuatro veces y sufrió tres caídas muy gordas perdiendo un penco.

El Nene picó tres veces y en las tres ocasiones se vino al suelo con grande estrépito; un jamego perdió la vida en esta refriega.

Cara-ancha al hacer un quite perdió el capote que el toro se llevó en los cuernos de donde se lo arrancó Paco Sanchez, con algun riesgo de su persona.

Lavativa, que es un antiguo mono sabio, se puso á hacer quites con la gorra durante la lidia de este toro, siendo amonestado por Lagartijo para que modificara sus ímpetus taurinos.

Cuando tocaron á palos el picador Colita, que se retiraba á la cuadrilla, oyó palmas por su trabajo durante la lidia de este toro.

En el momento de sonar la trompeta, salieron al redondel Perico Campos y el Barbi, encontrándose con que *Baratero* empezaba á huirse, á pesar de lo cual el Barbi plantó un par bueno cuarteando y medio de la misma clase. Perico puso medio par al salir una vez el toro del callejón, siendo empujado por la res, y otro par á la media vuelta.

Cara-ancha, que vestía traje encarnado con adornos de oro, halló al bicho completamente huido, tanto, que entre la faena de banderillas y la de muerte, saltó el toro la valla las siguientes veces:

Cuatro por el 7.

Una por la puerta del toril.

Una por el 8.

Una por el 5.

Y una por el 6.

Además intentó saltar dos veces por el 5, dos por el 6, una por el 9 y otra por el 3.

La faena de Cara-ancha fué la siguiente y llenen ustedes cuenta.

Un pase natural, cinco con la derecha, ocho altos, cinco cambiados y una corta á volapié ida, perdiendo el trapo.

Tres pases altos y un amago, por no hacer nada el toro.

Un pase alto y un pinchazo bajo sin soltar.

Otro pinchazo idem, tomando el olivo á la salida.

Tres con la derecha, siete altos y una corta buena á volapié.

El toro saltó en este instante las tablas, y el público desde la contrabarrera ahondó la estocada.

El presidente mandó el primer aviso al espada.

Un pase con la derecha, siete altos y una magnífica estocada á volapié.

El toro no necesitó puntilla, y el diestro oyó palmas porque el público perdonó lo anterior en gracia de lo bueno de la estocada.

Capuchino era el nombre del tercer toro.

Pertenecía á la ganadería de Muñoz (D. Bartolomé) de Sevilla, y era colorado, ojalado y bien puesto de armamenta.

Paco Sanchez le dió tres verónicas algo movidas y le galleó después, echándose la capa á los hombros con bastante limpieza y gracia.

El público aplaudió estrepitosamente al diestro.

Capuchino, aunque no tenía poder como el anterior toro, se mostró más voluntario y aguantó hasta nueve puyazos.

Colita clavó seis y sufrió una caída, perdiendo en esta jarana dos potros de buena estampa.

El Nene pinchó tres veces y sufrió dos batcazos bastante apreciables.

El toro se echó en el suelo á descansar después del último puyazo.

Hecha la señal de clavar los rehiletes, salieron á desempeñar esta faena el Ostion y Ojitos.

El primero clavó medio par cuarteando y uno bueno entero. Ojitos salió una vez en falso y puso medio par cuarteando de lo malito.

Capuchino llegó á la muerte quedándose, y Paco Sanchez, que vestía traje verde botella con oro, se dispuso á rematarlo, y después de un pase natural, uno con la derecha, dos altos y uno cambiado, atizó una estocada á volapié tirándose como quien va derecho al suicidio.

Resultó la estocada un bajonazo, y el diestro perdió la muleta en el lance; además se cayó al suelo al salir de la cabeza, pero lejos ya del alcance de la fiera.

Hubo aplausos.

También la brevedad merece palmas, y el hombre no pudo hacerlo más pronto.

El cuarto toro era, como el primero, de la vacada del Sr. Bañuelos y Salcedo. Llamábase *Lumbrero*, y era colorado tostado, delantero, largo de cuerna y ojalado.

Lumbrero, después de poner en dispersión á la gente de á pie con la fuerza de sus patas, entró en quimera con los picadores, mostrándose en esta faena bastante voluntario.

El Nene pinchó cinco veces y sufrió una caída de las gordas perdiendo un penco. Realmente parecía en este trastazo que la tierra había chocado con otro planeta.

En el tercer puyazo, que correspondió á Colita, dejó este clavado el palo por lo bajo; el toro rompió la garrocha, no sin que antes se hiciese en la piel una verdadera carnicería.

Sin más peripecias se pasó á la suerte de banderillas, que debían ejecutar Culebra y Eusebio Martínez.

El bicho se tapaba y la faena se hizo difícil, pero no tanto que justificase las muchas salidas en falso y el trabajo de Culebra.

Este banderillero salió cinco veces en falso y puso dos pares de palos al suelo y uno y medio

al toro, al relance y á la media vuelta respectivamente.

Eusebio clavó un par cuarteando desigual.

Lagartija vestía traje verde oscuro con oro, y previa la licencia de la autoridad, se arrimó al cornúpeto para darle un pase natural, once con la derecha, cuatro altos y un pinchazo á volapié tomando hueso.

Después de cuatro pases con la derecha y dos altos, dió una buena estocada á paso de banderilla.

El toro no necesitó más, y murió con este saludo.

El chico oyó palmas, aunque estuvo demasiado pesado con la muleta.

Naranjero llamaban al quinto, que era de Aleas, por su procedencia, y que tenía el pelo retinto, giron, liston y la cuerna apretada.

Salió con calma de la cárcel, y después de reconocido el sitio de la ocurrencia, se dedicó á dispersar los grupos de toreros que había por la plaza, porque ahora se estilaba torear en guerrilla.

A *Naranjero* no le faltaba cabeza, ni voluntad, por lo cual dió que rascar á los piqueros, que eran el Sastre y Cirilo Martín, porque antes de salir este bicho de la jaula se hizo el relevo de picadores, como sucede en todas las corridas de ocho toros.

El Sastre picó cuatro veces y sufrió un trompazo mayúsculo perdiendo dos penceos.

Martín hincó el palo cinco veces cayendo al suelo en dos ocasiones. En una de estas se vió bastante comprometido, estando al quite Cara-ancha.

La gente empezó á gritar ¡el globo! ¡el globo! y algunos aficionados de cartulina dejaron el espectáculo nacional, para salir á las galerías á ver al globo desde las ventanas exteriores.

Entre tanto, tocaron á poner palos y el público pidió que banderillease Rafael, accediendo el espada por ser la última corrida de la temporada.

Después de una salida en falso puso el espada un par cuarteando demasiado abierto y se retiró al estribo á coger los trastos de matar.

Juan Molina puso medio par al cuarteo y el Gallo uno cuarteando también.

Rafael, previo el trompetazo de ordenanza, tomó la espada y se despidió del público madrileño con la siguiente lista de la lavandera.

Tres naturales, seis con la derecha, seis altos, cuatro cambiados y un pinchazo á la carrera.

Uno natural cambiando el color del trapo, uno alto y una corta en su sitio.

Uno natural, dos con la derecha, seis altos y un pinchazo.

Tres altos y un pinchazo en el pescuezo.

Uno con la derecha, ocho altos y un pinchazo tirando el estoque como una flecha.

El presidente manda un aviso al matador.

Una estocada al relance baja.

Dos pases con la derecha, uno alto, y murió la res.

Hasta el año que viene, maestro, y que Dios le mejore á Vd. para entonces.

El sexto toro, que pertenecía á la ganadería de D. Bartolomé Muñoz, era colorado y tenía una cuerna que si se ponen estiradas ambas astas una en pos de otra, miden kilómetro y medio y me quedo corto.

Cirilo, que salía montado en un caballo medio cadáver, recibió las mayores protestas del público y tuvo que ir á cambiar de penco.

Paco Sanchez dió á este toro tres verónicas muy movidas, y acto continuo comenzó la quimera con los picadores, mostrándose el bicho bastante tardo en la faena.

Martín puso tres varas y sufrió una caída gorda, saliendo su caballo desbocado y como si corriera la carrera *Criterion* en el Hipódromo.

El Sastre pinchó tres veces y también cayó suelo en dos lances con gran detrimento de chaquetilla.

Pepé Calderón dió un marronazo y esto fué lo único que hizo el hombre, á pesar de las excitaciones del público para que se arrimase á la fiera.

El público pidió que banderillease Cara-ancha, y el diestro cogió los palos. En el toro anterior también hizo la misma petición el público, pero el hombre no quiso hacerlo porque tenía ya Rafael los palos en la mano y se trataba de su toro. Cara-ancha trató de dar el quiebro, pero el toro no acudía y salió tres veces cuarteando sin poder clavar los palos por taparse la res; entonces clavó un par á la media vuelta, desigual. Perico Campos dejó par y medio al relance, y el Barbi, después de salir una vez en falso, clavó otro par cuarteando.

Cara-ancha tuvo que habérselas con un toro que desarmaba y estaba reparado de un ojo.

La faena del espada fué la que sigue:

Dos naturales, cuatro en redondo, uno alto y una corta delantera é ida, arrancando.

Un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo en hueso.

Un pase natural, dos con la derecha, uno alto y un amago.

Un pase con la derecha y un pinchazo en hueso.

Tres altos y una corta andando, contraria.

Uno alto y un pinchazo andando.

El presidente mandó el primer aviso.

Un pase alto y un pinchazo.

Dos altos y un amago.

Uno alto y un pinchazo.

Dos altos y otro pinchazo.

Un pinchazo sin soltar.

Segundo aviso de la presidencia.

Dos altos y una estocada contraria.

El diestro fué silbado.

Jurdano se llamaba el penúltimo toro, que salió del chiquero ya casi de noche.

Era retinto, algo abierto de cuerna, de muchos piés y propiedad del Sr. Bañuelos.

El toro corría de un lado para otro y los picadores no lograban encontrar á la fiera en ninguna parte.

A Martín se le murió el penco sin saber por qué y el bicho se coló suelto al Sastre, matándole también un caballo.

Jurdano no quiso arrimarse á los piqueros y se vió el espectáculo de poner fuego á un toro habiendo dos caballos muertos en la plaza.

Ojitos clavó un par al aire, otro al suelo y uno y medio al toro. Oston clavó un par bueno cuarteando.

Ya no se veían ni los dedos de la mano cuando Paco Sanchez salió á matar su toro.

A oscuras hizo la faena siguiente:

Un pase con la derecha, once altos y una corta.

Un pase alto y un mete y saca á la media vuelta.

Dos altos y una estocada, de la que murió el toro.

Frasuelo, por el callejón, anduvo dando consejos á su hermano y excitándole á que acabara en breve.

El octavo toro se llamaba Barrigon, y era de la ganadería de Aleas.

Completamente de noche ya y siendo imposible ver ni al vecino de al lado, volvió el toro al corral al lado de los mansos.

APRECIACION.

Los toros muy difíciles en la muerte, desarmando y buscando la huida; en este punto parecían todos de la misma vacada. En el primer tercio se distinguieron el segundo, el tercero, el quinto y el sexto; los demás han valido poco en toda la lidia. Este ganado ha sido un digno remate de la temporada; si malos han estado los matadores, por punto general, durante todo el año, mucho se debe á la condicion del ganado que hemos visto, sobre todo en la segunda temporada. No pasarán de tres los toros que han llegado bravos á la muerte, desde Setiembre hasta la fecha, y esto ha contribuido mucho á que algun toro se haya quedado vivo y á que se hayan deslucido mucho los matadores. Quiera Dios que el año próximo tenga mejor ganado la empresa de la plaza de Madrid.

Lagartijo no ha querido dejar buen recuerdo al público; como director de la lidia nunca ha estado peor, y si no, véase lo que ocurrió en el sétimo toro. Como espada ha pasado muy mal á sus dos toros y no ha herido mejor; en el segundo empezó con más coraje, pero acabó encorvándose y pasando con los piés, pero también pinchó de cualquier modo y en ambos toros ha dado lugar á que le manden un aviso de la autoridad á pesar de las tolerancias que con él se estilan en la plaza de Madrid. Siendo el que más gana de todos los toreros, y el de más fama, es más censurable esta conducta en él que en otro alguno.

Cara-ancha no ha hecho bueno más que dos estocadas, una corta y otra honda que dió á su primer toro, algunos pases cambiados al mismo y otros en redondo al segundo. Ha herido mal las demás veces y también fué avisado por la presidencia en ambos toros.

Paco Sanchez ha estado muy trabajador, se le ha visto con deseos de hacer algo, pero en su primero tuvo la desgracia de dar un golletazo y en el segundo ni se vió lo que hizo, ni de noche era tampoco posible hacer nada.

Lagartija, que no mató más que un toro, hirió bien, pero aburrió á la res con el trapo, abusando de los pases con la derecha y poniéndose largo. Este diestro, por su frescura, es uno de los jóvenes que más porvenir ofrecen en el toreo y debía ser el tercer espada de la plaza de Madrid.

De los picadores, la segunda tanda malita.

En los banderilleros, nada de particular.

El servicio de caballos, regular.

La presidencia, acertada.

Resumen que de la corrida de ayer podía hacer un aficionado intransigente:

Todo malo.

Hasta la primavera.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN MURCIA.

ACONTECIMIENTO TAURINO.

Corrida extraordinaria del día 15 de Octubre de 1882.

Presidencia del Sr. Alcalde D. Eduardo Riquelme.

En la mañana del 14 de Octubre parecía que todos los hijos del trabajo se habían dado cita para recibir á un compañero antiguo, á uno que, abandonando su taller de armas y dejando pueblo y hogar, se había lanzado en busca de fortuna en tierra no lejana, y donde su nombre pudiera figurar debajo del de Pepe-Hillo, su antecesor, y ser gloria en el arte de torear.

Eran las diez, y una numerosa concurrencia de todas clases, sexos y edades se dirigía á la estación del ferro-carril.

¿Qué lo motivaba? No era un acontecimiento grandioso; no era la venida tampoco de un personaje político; si la de un hijo del pueblo, que, nacido en las orillas del Segura y bautizado en la parroquia de San Juan, venía con un nombre adquirido y con una fama pregonada á ponerlo á disposición de sus paisanos, y con todo esto, y con su habilidad y trabajo, llevar una libra de pan á los ancianos acogidos en el asilo de la Puerta-Nueva; unas legumbres á las pobres huérfanas acogidas en el asilo de niñas, fundado á causa de la inundación del 79; unas patatas y algunas berzas á las acogidas en el asilo llamado de *Las Desamparadas*; algun trozo de carne para los pobres enfermos del hospital; y alguna limosna para los pobres que, siendo paisanos, se encontraban en la miseria.

¿Podía ser más natural y espontáneo el recibimiento?

Exponer la vida, jugar sus intereses, y todo por hacer una obra de caridad; Nada tan laudable. Así, pues, mi saludo á *Lagartija*, héroe en esta jornada.

A las diez y media del 14, el andén de la estación de Murcia no podía contener tanta gente deseosa de saludar á su paisano Juan Ruiz «*Lagartija*».

Llegó el tren, y la multitud se apiñó en derredor del wagon en que venía el joven y afamado

diestro murciano, al que en peso le llevaron hasta la carretela descubierta que le había de conducir á la población.

La banda de música de D. Antonio Rayo le esperaba en la estación, y entre los acordes de ella fué acompañado á su hospedaje del hotel de Europa, entre los vítores y abrazos de más de 2.000 concurrentes á aquel acto.

Le esperaban en la estación varios coches particulares, entre los que vimos el del señor conde de Roche, el del señor marqués de Peñacerrada, el del ex alcalde D. Pascual Abellan, el de don José Elgueta, el de D. José Sandoval y Braco y otros varios.

Con gran concurrencia en la travesía llegamos al hotel, y allí la banda de hospicianos le recibió ejecutando escogidas piezas musicales, hasta una hora después que duraron las visitas y plácemes.

En esta misma noche fué obsequiado el diestro con una serenata por la banda de música que dirige D. Angel Mirete, y la cual ejecutó un bonito paso-doble, compuesto por el maestro murciano D. Julian Calvo, y que lleva por nombre *Lagartija*, el que fué muy aplaudido y repetido.

Lagartija, obsequió á los amigos con un refresco, en el que hubo brindis y al que asistieron jóvenes distinguidos de la ciudad que le vió nacer, y algunos aficionados apasionados suyos.

Terminaron los saludos, concluyeron las bienvenidas; llegó la hora y día de la verdad, es decir, el día 15.

¿Qué desengaño!

Todo el mundo corría presuroso hácia la plaza; el modesto obrero abandonaba el placer de gastar sus ahorros con sus hijos por ir á admirar á su paisano; al mismo tiempo que para contribuir con su óbolo para hacer una limosna á los pobres; el rico propietario engalanaba á sus bellas hijas para ir á dar esplendor y carácter al espectáculo; el industrial celoso dejaba sus asuntos para ocupar localidades y no dejar un vacío en la obra de caridad que se proyectaba; el huertano acudía también presuroso para hacer presente que si en aciagos días á él le atendieron, no era después tarde á acudir á ejercitar el bien, y todos los pueblos de la provincia, con especialidad Cartagena, enviaron su contingente, para demostrar que saludan á un hijo de la provincia con gusto y que sus bolsillos están siempre dispuestos en pró de la caridad.

Tal era el entusiasmo que por esta corrida había.

¡Lástima que los resultados no hayan correspondido!

Sonaron las tres; un aplauso unánime de todos los lados de la plaza se dejó oír y apareció en el coso la cuadrilla capitaneada por *Lagartija*.

Pusieronse los de tanda en sus sitios y cambiados los capotes de lujo por los de faena, saltó á la arena.

Celoso, colorado encendido, de cuerna apretada y delantera y abanto y tardo al partir. Chico pinchó dos veces sin consecuencias y Laborda otras dos lo mismo. Eusebio puso un par bueno al cuarteo y medio lo mismo, y *Culebra* un par al relance.

Lagartija, con rico traje verde botella con oro, brindó y después se fué al cornipeto, y con mucho arte, sobre corto y ceñido, dió: uno natural, dos con la derecha, dos por alto, uno cambiado, uno en redondo, dos de pecho y dos por detrás, para citar á recibir y no haciendo el toro, dió una arrancando y barrenando. Este toro lucía una rica moña regalo de D.^a Rosa García esposa de *Lagartija*.

El segundo era herrendo en colorado, corniveto, y salió abanto y un huey como todos sus compañeros. Del Chico tomó dos pinchazos, por una caída, y Laborda se le arrimó una vez sin consecuencias.

Torneros le puso dos pares al cuarteo, el primero bueno, y Corito otros dos.

Lagartija, que tenía que vérselas con un *buró* de cuidado y que las sabía todas, le dió uno natural, tres con la derecha y dos por alto, para un pinchazo en hueso; después le dió otro pinchazo, huyéndose el toro; dos más con la derecha y otro pinchazo; otros dos más con la derecha, y como el toro no hacía, le dió un mete y saca de recurso; otro pinchazo; dos naturales y uno con la derecha, para un pinchazo á punta de capote; después otro pinchazo en hueso lo mismo y bien señalado (aplausos), y en seguida, y con dos con la derecha, le dió las tablas y el mejor volapié que he visto dar. Le arrojé mi sombrero.

Badila, se llamaba el tercero (lo siento por el

picador de este nombre), y era un soberbio buey, pero de los que dieron más juego en la tarde; era retinto listón, caído y apretado de cuerna, y salió abanto y como sabiendo lo que le iba a pasar. Chico le picó una vez y cayó en tierra; Laborda tres veces y perdió un *escripulo*; Sastre, con mucha alegría y contentamiento del público, salió por primera vez, mojó dos veces y bien, dió una caída y perdió el *infundio*, y Manitas sufrió una colada.

Ojitos colocó dos pares, el primero superior, y Antonio Pretel, aficionado murciano que por primera vez figura en carteles de toros, colocó dos pares al cuarteo bastante regulares, haciendo en el primero una salidita en falso, no de torpe.

Lagartija, muy en corto y yéndose a la cara, dió cinco naturales y cuatro con la derecha, para una estocada bien señalada; uno natural y un pinchazo en hueso; uno natural y otro con la derecha para otro pinchazo, y a seguida una contraria por atracarse de toro, que echó a rodar a la fiera. Este buey saltó por la puerta de arrastre.

¡Qué gran buey era el cuarto! ¡Volvió tres veces la cara! *Sargento* le llamaban, pero debía estar reenganchado: no sé por qué no le quemaron los morrillos; de mala voluntad y a la fuerza tomó del Sastre tres pinchazos, y de Manitas uno y una colada, todo sin consecuencias.

Isidro colocó un par bajas y otro a la media vuelta, y Eusebio medio par. Hay que advertir que este bicho cortaba el terreno y se tapaba.

Lagartija, que es valiente de verdad, se fué derecho a la res y le dió muy en corto: dos naturales, uno con la derecha, tres por alto, uno cambiado, dos en redondo y dos de pecho, para propinarle un pinchazo bien señalado; después dió dos naturales y una gran estocada que le valió una gran ovación y que le dieran el toro. Después de ponerle el segundo y tercer par de banderillas a este cornúpeto, saltó la valla.

Melones dicen que se llamaba el quinto, y digo, ¡lo sería bueno! De pelo berrendo, bien puesto de cuerna y con más piés que un gamo. De más voluntad que sus compañeros de vacada, tomó cinco puyazos del Sastre; tres y una colada con caída del Manitas, y una con caída y caballo difunto, de Chico.

Torneros puso un par al cuarteo, y Corito par y medio.

Lagartija brindó la suerte a la Srta. D.^a Fuentasanta Martínez, que estaba con su familia en un palco al lado de la presidencia, y se dirigió al cornúpeto, al que dió: cinco naturales, uno con la derecha, cuatro en redondo y uno de pecho, dándole una estocada en las tablas que debió servir para acostar al toro; después una estocada un poco ida; dos naturales y volapié bueno; un trasteo, y al quererle quitar el estoque, fué cogido y volteado, rasgándole la taleguilla y dándole un puntazo en el muslo derecho; después dió un mete y saca. La Srta. Martínez obsequió al diestro con una cigarrerita de plata dorada.

Veletero era el nombre del último, de pelo retinto, astillado del derecho, ciego de id., burri-ciego del izquierdo y buey de profesión. A *fortiori* le pincharon el Sastre y Manitas varias veces.

Dos aficionados murcianos, Pretel y Valentin, le colgaron dos pares, teniendo la desgracia de que a poco se les cayera una de cada uno.

Ojitos cogió los trastos, por cedérselos Lagartija, y como ya era de noche, no pudimos ver su faena; si vimos que las mulillas arrastraron al buey.

APRECIACIÓN.

Nada más natural que hacerla respecto al ganado: estos eran bueyes, de carreta no, porque allí habrían hecho daño; sólo merecían ser asesinados en el matadero. D. Higinio Flores ha demostrado en esta corrida, ó que sus toros los placean, ó que no sirven, por no tener buena raza y pasarlos en más de una tienta; de todos modos, yo aconsejaría a toreros y empresarios, a los primeros que no los toreen, por ser asesinos, y a los segundos, porque donde los lleven desacreditan su plaza. Esto es la verdad *lisa y monda*.

Lagartija, este joven *diestro*, ha demostrado esta tarde que no es el matador impetuoso que sólo por corazon mata las reses, no; le hemos visto que, conocedor de lo que el ganado sabía, se le ha impuesto echándole el trapo en la cara, empapándolo con la muleta, dándole pases en corto y completos para castigar, y emplear las estocadas de recurso con oportunidad y antes de que se pudieran aprovechar los toros de él. Al herir, ¡qué valentía, qué decisión y con qué alegría! En

los quites y brega nada pudo hacer, porque el ganado no lo permitía. Un lunar tuvo, la cogida en el quinto por causa injustificada de su arrojo; pero ¿fué por ignorancia? no. Quien da el volapié en las tablas que este chico dió en su segundo toro, hay que verlo y mirarlo, no de cualquier modo, y hay que decirle, como yo lo digo hoy: Lagartija, eres ya torero.

Los banderilleros, trabajadores, sobresaliendo Ojitos, Isidro, Torneros y Eusebio.

De los picadores, el Sastre.

Servicios, bien.

Caballos arrastrados, 3.

ZENIBA.



A pesar de que en otras ocasiones hemos emitido ya nuestra opinión sobre el asunto que hoy tanto preocupa a los *gallistas*, ó sea el de las alternativas, no podemos dispensarnos de escribir, siquiera sean breves líneas, sobre el asunto.

Desde que la empresa del Sr. Menendez de la Vega tuvo el buen acierto de contratar al espada *Lagartija* para torear en Madrid, todo ha sido discutir y hablar sobre el asendereado tema de las alternativas.

Creíamos convencido ya al diestro *Gallito* de que su pretensión era una tontería, pero con gran sorpresa leímos en *La Correspondencia*, que la cuestión suscitada entre los espadas *Lagartija* y *Gallito* había quedado terminada, conviniéndose el primero a figurar en segundo lugar en el cartel.

Tratamos de enterarnos de la verdad de lo dicho por el periódico noticiero, y efectivamente, lo cierto era que el señor conde de Xiquena al presentarle el cartel de la corrida verificada ayer, no quiso autorizarlo por no estar colocado el diestro *Lagartija* en el lugar que de derecho le corresponde.

En vista de la negativa de la primera autoridad a dar su asentimiento a lo que pretendía la empresa, no sabemos por quién aconsejada en ese asunto, el espada Fernando Gomez dirigió la siguiente carta al Sr. Menendez de la Vega.

«Sr. D. Rafael Menendez de la Vega.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: No ignorando el compromiso que la empresa tiene contraído con mi estimado compañero Juan Ruiz (*Lagartija*), y teniendo en cuenta la resistencia del mismo a ocupar el cuarto lugar, con respecto a los matadores que debiéramos tomar parte en la corrida del 29 del corriente, el que suscribe, animado del mayor espíritu de concordia y compañerismo y con el objeto de evitar conflictos que pudieran lastimar los intereses de la empresa y de su citado compañero, suplica a Vd. muy encarecidamente prescinda del compromiso con él contraído, considerándolo nulo para ambas partes, como así lo considerará desde el momento que tenga Vd. la bondad de acceder a sus deseos y ruegos su atento y seguro servidor Q. B. S. M.,—Fernando Gomez.»

Con motivo de este conflicto taurino, *La Correspondencia* ha publicado las dos siguientes noticias:

«Hemos tenido ocasión de ver un documento suscrito por los primeros matadores de toros Manuel Domínguez, Antonio Sanchez (*Tato*), Antonio Carmona (*Gordito*) y Rafael Molina (*Lagartijo*), en el cual declaran bajo su firma y palabra de honor, que no hay plaza de toros alguna que tenga la primacía en dar la alternativa a los espadas, y que éstos la adquieren desde el momento en que otro matador reconocido como tal, da la suya en favor de otro, sea cualquiera la plaza en que esto suceda; pues es sabido que el deseo del diestro ha de ser tomarla en la plaza más importante posible.»

«Se ha acercado a nuestra redacción el conocido diestro Gonzalo Mora, para manifestarnos que duda que, matadores tan aplaudidos como Domínguez, el *Tato*, el *Gordito* y *Lagartijo*, hayan firmado ese documento taurino de que nos hemos hecho eco en la edición anterior, pues algunos de los supuestos firmantes fueron bande-

relleros de Gonzalo Mora y ahora son primeros espadas por haber alternado antes que él en Madrid.»

Si es cierta la existencia del documento a que hace referencia *La Correspondencia*, no comprendemos cómo ha podido suscribirlo el espada *Lagartijo*.

Si este matador está conforme con lo que se dice en ese escrito ¿por qué dió la alternativa a su hermano Manuel en la tarde del 6 de Setiembre de 1879 en la plaza de Murcia, y luego volvió a hacer la misma ceremonia en la de Madrid el 11 de Julio de 1880?

Si sólo basta para dar antigüedad a un espada el que le conceda la alternativa un matador ya conocido como tal, sea en la plaza que quiera, ¿por qué le cedió su toro en Madrid habiéndolo hecho ya en Murcia?

Al publicar las reseñas de las corridas de aquella capital, ya hicimos constar nuestra opinión de que aquella alternativa la consideráramos sin valor ni efecto alguno.

Y hoy, como entonces, decimos, que mientras no recaiga un acuerdo serio que varíe lo que hasta ahora ha sido, creemos que los espadas que toman la alternativa en Madrid deben torear siempre por delante de los que la hayan tomado en otra plaza.

Por ello, Fernando Gomez debe figurar y figura detrás de Paco Sanchez, Angel Pastor, Felipe García y Juan Ruiz (*Lagartija*), y delante de Manuel Molina.

Creemos que para dar alternativas no debe haber más que una plaza, pero como la cosa nos parece de poquísima importancia, lo mismo nos dá sea la designada la de Madrid como la de Sevilla u otro cualquiera.

Al terminarse la corrida de ayer, se despidió de sus compañeros y amigos el antiguo banderillero Mariano Anton, que se retira decididamente de un arte donde tantos aplausos ha obtenido.

Dice el periódico órgano oficial de la empresa de la plaza de toros de Madrid, que ya han firmado sus contratos para torear en esta corte los espadas *Lagartijo* y *Gallito*.

Sin que sea todavía cosa cierta, parece se proyecta celebrar en Aranjuez seis corridas de toros en el año próximo, contratando a los espadas *Frasuelo*, *Cara-ancha* y Angel Pastor ó *Lagartija*, lidiándose toros de Veragua, D. Fernando Concha y Sierra y Miura.

Si el pensamiento se realiza, que parece toma carácter de seriedad, los aficionados madrileños estarán de enhorabuena.

El diestro Salvador Sanchez (*Frasuelo*), se ha brindado a torear gratis en la corrida que se proyecta en Madrid a beneficio de las familias perjudicadas por el ciclón en Pinar del Rio (Isla de Cuba).

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—8 1/2.—20.^a de abono.—T. 2.^o par.—Il Trovatore.

ZARZUELA.—8 1/2.—Funcion 31.^a de abono.—T. impar.—La Tempestad.

APOLO.—8 1/2.—Funcion 17.^a de abono.—T. 5.^o—Don Juan Tenorio.

CIRCO DE PRICE.—8 1/2.—(Plaza del Rey).—3.^a de abono.—T. impar.—Los mosqueteros grises.

NOVEDADES.—8 1/2.—Don Juan Tenorio.

LARA.—8 1/2.—T. 1.^o par.—Los dos Polos.—Los carboneros.—Moros en la costa.—Don Diego de noche.

MARTIN.—8 1/2.—Don Juan Tenorio.

LICEO DE CAPELLANES.—8 1/2.—Don Juan Tenorio.—Intermedios de música clásica.

MADRID.—8.—Don Juan Tenorio.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.